

En cuanto a los exámenes, claro está que habiendo sido yo el autor de su supresión en los colegios, no pretendo restablecerlos en su forma antigua. Mi nuevo examen consistiría en lo siguiente: a fines del curso cada establecimiento abre durante una semana sus puertas al público e invita a los profesores de colegios oficiales o particulares a interrogar a los alumnos.

Ocioso es decir que tales conversaciones no influyen para nada en las calificaciones ni ascenso de los alumnos y que sólo tienen por objeto dar ocasión a los extraños para apreciar por sí mismos la labor y méritos del plantel y desvanecer las hablillas que a menudo se propalan contra los establecimientos de enseñanza y contra la reputación de algunos profesores.

III

COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

Golpe mortal recibió este establecimiento cuando el Gobierno dispuso trasladar a Heredia las dos Secciones Normales de San José, compensándole con algunas asignaturas más para convertirle en centro de cultura general femenina. Nuestro pueblo es pobre, está dotado de un sentido práctico particular, y por otra parte, no es aún suficientemente ilustrado para estimar la cultura por la cultura, sin fines que se traduzcan en medios de subsistencia. De ahí que las alumnas desertan de las aulas precisamente en la edad en que comienzan a ser aptas para asimilar ciertos conocimientos; mientras que antes permanecían hasta los veinte por interés de concluir sus estudios normales y adquirirían nociones más sólidas y mejor digeridas. De

mis inolvidables discípulas de hace quince años, unas son hoy maestras distinguidas, otras escritoras de mérito y muchas ya casadas ven reflejarse en su hogar los beneficios del colegio.

El plan de estudios vigente, que fué *decretado sin consultar siquiera al profesorado del plantel*, es pésimo y así lo ha declarado unánimemente el Consejo del establecimiento.

Al discutir en mi ausencia este punto la Asamblea de Profesores reunida en Heredia, acordó solicitar para el Colegio de Señoritas la creación de una Sección Comercial y otra de Artes domésticas.

Yo insisto en que vuelva a ser la Escuela Normal de Señoritas para atraer el mayor número posible de las mismas, mucho más numerosas en la capital que en provincias. ¿Que todas siguen los estudios normales? Mejor: cada madre de familia es una maestra y conviene que esté científicamente preparada para sus augustas funciones.

Solamente un sentimiento de localismo, muy natural desde otro punto de vista, pudo inspirar la desacertada medida de llevar las normalistas a Heredia. Este es el pensar de todos los jefes de familia de la capital; por desgracia, tan justa aspiración no parece por ahora próxima a realizarse.

IV

COLEGIOS DE PROVINCIAS

Cada vez que se habla de recortar el Presupuesto, la primera víctima propuesta han sido siempre los colegios de provincias. Para librarlos de una muerte definitiva, ya que han resistido varias muertes temporales, pensé